



El 9 de junio más importante de la historia de Europa

José Manuel Albares
Ministro de Asuntos Exteriores

Con apenas dos años de diferencia, la pandemia de la Covid-19 y la agresión rusa contra Ucrania ha colocado a Europa ante dos de los mayores desafíos de la historia reciente. En ambos casos, no pocas voces vaticinaron la incapacidad de un club de veintisiete democracias para hacer frente a retos de tal magnitud, frente a la supuesta eficacia y fortaleza de las autocracias. Hoy, sin embargo, la realidad demuestra que la Unión ha sido capaz de recoger el guante y dar respuesta a los retos generados por cada una de estas crisis, superando cualquier expectativa. A diferencia de lo que ocurrió en la crisis financiera de 2008 y en la crisis de refugiados de 2015, nuestra respuesta ha mostrado nuestra unidad y eficacia y, especialmente, ha contribuido a preservar las condiciones de vida de los ciudadanos europeos en tiempos inciertos.

Marzo de 2020 y febrero de 2022 pasarán a la historia como dos momentos trágicos para millones de personas en todo el mundo. Para los europeos, además, pasarán a la historia como dos fechas clave para el futuro de la construcción europea.

Con apenas dos años de diferencia, la pandemia de la Covid-19 y la agresión rusa contra Ucrania nos han colocado ante dos de los

mayores desafíos de nuestra historia reciente. En ambos casos, no pocas voces vaticinaron la incapacidad de un club de veintisiete democracias para hacer frente a retos de tal magnitud, frente a la supuesta eficacia y fortaleza de las autocracias. No faltaron quienes se aprovecharon de esta situación de emergencia y sufrimiento para arrojar el guante y poner en entredicho la propia viabilidad del

proyecto europeo, buscando dividirnos y debilitarnos en nuestros momentos más críticos.

Hoy, sin embargo, la realidad demuestra que la Unión ha sido capaz de recoger el guante y dar respuesta a los retos generados por cada una de estas crisis, superando cualquier expectativa. A diferencia de lo que ocurrió en la crisis financiera de 2008 y en la de refugiados de 2015, nuestra respuesta ha mostrado nuestra unidad, eficacia y, especialmente, ha contribuido a preservar las condiciones de vida de los ciudadanos europeos en tiempos inciertos.

Como respuesta a la pandemia, la Unión Europea ha trabajado junto con los Estados miembros para proteger la salud y el bienestar de sus ciudadanos

La Unión Europea ha trabajado junto con los Estados miembros para proteger la salud y el bienestar de sus ciudadanos a través de la compra conjunta de vacunas, mitigando también las secuelas económicas de la crisis mediante el Plan de Recuperación.

a través de la compra conjunta de vacunas, mitigando también las secuelas económicas de la crisis mediante el Plan de Recuperación, el mecanismo SURE de apoyo temporal a los trabajadores, las ayudas a empresas del Banco Europeo de Inversiones o la reorientación de fondos para asistir a los Estados miembros más afectados.

De nuevo, ante la invasión de Ucrania, Europa se ha unido para prestar apoyo económico, político y militar a Kyiv, y ha respondido a los desequilibrios generados para los ciudadanos a través de compras conjuntas de gas o con la excepción ibérica en el caso de España y Portugal.

Hoy, con la vista puesta atrás, podemos decir que la legislatura 2019-2024 ha marcado el despertar geopolítico de Europa. Ahora bien, tenemos que reconocer que esto solo es el principio del camino.

Vivimos en un mundo cada vez más difícil e incierto, donde están en auge fuerzas revisionistas que desprecian el derecho internacional y niegan los derechos humanos. Estas transformaciones del contexto internacional han resultado en una brecha entre la creciente necesidad de hacer frente a los retos globales y la menguante capacidad de gestión de un multilateralismo cada vez más cuestionado y atacado.

Creemos en una Unión Europea que basa su proyecto en la paz, la prosperidad y la cooperación mediante un orden multilateral basado en normas. Pero si queremos que este proyecto tenga futuro, tenemos que saber adaptarnos al mundo que viene, aunque este no sea el mundo que queremos. Esto es lo que está en juego cuando hablamos de una Europa más geopolítica.

Autonomía estratégica

Para adaptarnos a este escenario, debemos reforzar nuestra autonomía estratégica, y ello supone trabajar y mejorar nuestras capacidades en política industrial y de competitividad, tecnología e innovación, la creación de una agenda europea de inversiones y el refuerzo de la defensa europea.

La inversión en industria y en competitividad es esencial a la hora de superar las dependencias de terceros países en sectores clave como la energía, la sanidad o la fabricación de componentes electrónicos. Para ello, la UE debe buscar la atracción de inversiones y el desarrollo de industrias estratégicas, así como el fortalecimiento de nuestras cadenas de suministro mediante su diversificación a través de socios como América Latina.

Por su parte, la tecnología se configura como uno de los grandes espacios de competición



estratégica. En este campo, la UE trabaja en la construcción de un orden digital democrático centrado en el respeto de los derechos de nuestros ciudadanos. Así lo demuestra el nuevo Reglamento sobre Inteligencia Artificial que convierte a la UE en el primer regulador de esta tecnología. A través de la construcción de capacidades en estos ámbitos, la UE debe aspirar a definir las reglas del orden internacional como ya ha hecho con el Reglamento de Protección de Datos.

En materia de defensa, la UE debe continuar reforzando su capacidad estratégica dentro de la OTAN como pilar central de la defensa colectiva europea. Para ello, impulsaremos la Política Común de Seguridad y Defensa y la construcción de partenariados con los socios europeos.

En este contexto, la guerra en Ucrania y la creciente competición de otras potencias por imponer su influencia en nuestra vecindad hacen de la ampliación de la UE un imperativo geopolítico. La próxima legislatura deberá enfrentarse a la ardua tarea de preparar a la UE para este proceso.

La Unión Europea debe reforzar su autonomía estratégica y de defensa, trabajando para mejorar sus capacidades en política industrial y de competitividad, tecnología e innovación y creando una agenda europea de inversiones.



España defiende la necesidad de acometer reformas internas que aseguren el funcionamiento eficaz de una UE ampliada. En este sentido, apoyamos una hoja de ruta que aborde una reforma de las políticas europeas, sus implicaciones presupuestarias, y las posibles reformas institucionales y del proceso de toma de decisiones.

Los últimos años han venido marcados por el auge de fuerzas políticas nacionalistas y reaccionarias que están marcando la agenda europea en términos regresivos y a menudo irreales, alentando el antagonismo climático y migratorio y fomentando el rechazo a la financiación de políticas inclusivas y negando la evidencia científica. Sin embargo, estos movimientos ultranacionalistas europeos se han transformado. Ya no se atreven a pedir abiertamente la salida de la UE o el euro. Han aprendido tras el Brexit, pero su programa es profundamente antieuropeo y retrógrado.

Desconocemos las crisis que vendrán en los próximos cinco años, pero lo que sí sabemos es que no podremos enfrentarlas

si nos replegamos sobre nosotros mismos. ¿Cómo sería la respuesta europea a la próxima crisis si gobernaran los anti-europeos? Sin duda, la división y la parálisis. Viven del conflicto y su objetivo es la ruptura de consensos, reescribir la historia y el retorno a la tribu.

En las próximas elecciones está en juego la defensa de los valores europeos, el retroceso de los logros alcanzados y la pérdida de lo que hasta ahora habían sido grandes consensos, como la defensa de los objetivos de desarrollo de la Agenda 2030, o la lucha contra el cambio climático.

Invertir en la lucha contra el cambio climático y una transición ecológica justa, que compense a los sectores más afectados, significa también invertir en la sostenibilidad de la agricultura y de nuestra industria agroalimentaria a largo plazo. España, como otros países de nuestro entorno, se está viendo afectada por los efectos del cambio climático y la respuesta a ese fenómeno global, será global o no será.

Como europeos debemos ser conscientes de nuestras fortalezas, pero también de nuestras fragilidades. Y es que nuestra prosperidad depende en gran medida de las relaciones de interdependencia que mantenemos con un buen número de países y en las que se basa nuestro acceso a materias primas o energía. Por todo ello, debemos continuar apoyando a nuestros socios en la consecución de sus objetivos de desarrollo. No podemos abdicar este espacio en favor de otros actores que, siguiendo su propia agenda, están dispuestos a ocuparlo.

Todo esto es lo que nos jugamos cuando hablamos de adaptar a Europa a un mundo más geopolítico. Y es también lo que estará en juego en las próximas elecciones europeas. Nos jugamos la posibilidad de seguir avanzando en la senda de los últimos años, construyendo una Europa más unida, integrada y fortalecida. Una Europa capaz de responder a las nuevas amenazas sin por ello renunciar a la defensa de los valores que nos definen y que son, también, nuestra palanca de influencia.

La Unión Europea es un actor internacional pionero en aspectos como la regulación digital, la transición ecológica y el bienestar social. Lo hacemos por convicción, pero también para defender los intereses de nuestros ciudadanos, que en un mundo interconectado e interdependiente como el nuestro ya no se pueden defender solo dentro de nuestras fronteras.

Por eso, frente a los discursos aislacionistas y populistas que engañan al votante prometiéndole soluciones locales y simplistas a problemas globales y complejos, es tan importante trasladar un mensaje muy claro: para que a los españoles les vaya bien en España, a Europa le tiene que ir bien en el mundo. Y para que la voz de la Unión Europea sea escuchada en el mundo, nuestros ciudadanos deben rechazar aquellos discursos que buscan dividirnos y socavar nuestra eficacia. Esta es la lección de marzo de 2020 y de febrero de 2022. Y en junio de 2024 estará en manos de todos los europeos y europeas que esta sea también la lección que dejamos al futuro. **TEMAS**